



En la cultura contemporánea ha llegado a predominar la convicción de que la 'praxis' prescinde de la 'teoría', el 'querer' del 'pensar' y el 'efecto' de su 'causa'. Siendo así, no es necesario preguntar en abstracto '¿por qué?', basta con una respuesta práctica a '¿cómo?'

Esta sección del sitio web JACQUES MARITAIN [.com] está destinada precisamente a argumentar contra esta nefasta tendencia relativista que, ante todo, comienza por despreciar la Inteligencia.

LA GLOBALIZACION

Angel C. Correa

La globalización es el acontecimiento económico y político más importante de nuestro tiempo. Mas, si nos atenemos al estado actual de su desarrollo, si bien es un hecho consumado en el ámbito económico internacional bajo el control sin contrapesos del capitalismo global, en el contexto político de izquierdas y derechas al interior de los países, las disputas al respecto son confusas a raíz del desconocimiento generalizado de su significación real y concreta.

Atendida la complejidad del tema, este trabajo pretende ser una síntesis, no de las diversas perspectivas en juego, sino más bien de los hechos principales que definen la magnitud y naturaleza del problema, con el fin de favorecer una toma de conciencia objetiva de las amenazas que implican.

El núcleo inicial del problema

Una de las primeras reflexiones sobre el tema, cuando todavía no se usaba el término '**globalización**', la presentó Jacques Maritain –filósofo francés que acababa de cumplir un papel muy destacado en la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948–, en una serie de conferencias dictadas en la Universidad de Chicago en 1949, publicadas bajo el título 'El Hombre y el Estado'.

He aquí sus palabras:

“La humanidad se halla hoy en presencia de esta alternativa: o una paz permanente o un serio riesgo de destrucción total.

“El hecho fundamental es el de la interdependencia ya hoy indiscutible de las naciones, hecho que no es una garantía de paz. ¿Por qué?

“Porque esta interdependencia de las naciones es esencialmente una interdependencia económica, no una interdependencia políticamente consentida y querida, ni políticamente establecida; en otros términos: porque resulta de un proceso puramente técnico y material, no de un proceso simultáneo de orden auténticamente político y racional.

“Una interdependencia económica, sin un replanteamiento fundamental que corresponda a las estructuras morales y políticas de la existencia humana, no puede sino imponer, en virtud de una necesidad material, una interdependencia política parcial y fragmentaria, que crecerá trozo a trozo, y será aceptada de mala gana, con odios, porque irá a contracorriente de la naturaleza mientras las naciones vivan sobre el presupuesto de su plena autonomía política.

“Con el marco y el trasfondo de ese presupuesto de la plena autonomía política de las naciones, una interdependencia esencialmente económica no puede más que exasperar las necesidades rivales y el orgullo de las naciones.”¹

¿Qué ha cambiado desde entonces?

De hecho, la interdependencia económica de las naciones –es decir, lo que hoy se acepta como **globalización**– sigue siendo el mismo proceso desarrollado, según Maritain, **“sin un replanteamiento fundamental que corresponda a las estructuras morales y políticas de la existencia humana”**.

En otras palabras, el primer problema planteado por el estado actual de la globalización sigue siendo su carácter **anárquico**, en cuanto no existe una '**autoridad global**', racionalmente establecida, que regule los derechos y obligaciones de sus miembros y asegure el respeto de la dignidad humana y de sus derechos inalienables. Y ha sido precisamente ese carácter anárquico, de tipo selvático, el que la ha hecho caer, inevitablemente, en manos de los más poderosos: **la banca internacional y las corporaciones multinacionales**.

¹ Maritain, J. 'El Hobre y el Estado', Encuentro Ediciones, Madrid, 1983, p. 210

Así, pues, hoy día es un hecho indiscutible que la banca internacional y las corporaciones multinacionales mantienen un nivel de dominación económica mundial nunca antes alcanzado por entidades ajenas al poder político. Esto ha puesto en evidencia otro hecho aun más trascendental: la **toma de conciencia**, por quienes controlan tales entidades puramente económicas, **de ser una ‘elite’ capaz de dirigir los destinos de un “nuevo orden mundial”** sin consideración alguna del orden político tradicional. En otras palabras, el propósito de estas ‘elites’ no es otro que sustituir los sistemas políticos de gobierno por la simple dinámica de la praxis económica bajo su control.

El origen de esta visión se encuentra en la filosofía de Immanuel Kant, quien estableció, en el siglo XVIII, que el único conocimiento posible es el **conocimiento científico**, desechando así el conocimiento propiamente filosófico capaz de dar respuesta al **‘por qué’** de todas las cosas, incluida la idea misma del conocimiento de la existencia de Dios. Tal perspectiva fue adoptada de inmediato por el *socialismo utópico* de Henri de Saint Simon y, más adelante, por el *positivismo* de Augusto Comte, lo que indujo a las **comunidades científicas** a legitimar su convicción de ser una nueva forma de poder: la **Tecnocracia, o gobierno de los tecnócratas**, como aspiración ideal y práctica a una nueva forma de gobierno no política.

Con tal propósito, los tecnócratas han desarrollado desde el siglo pasado un sistema original que les facilita el progreso teórico y práctico de su visión, sin relación alguna con las doctrinas políticas. Tal sistema se identifica con el término inglés, **“think tank”** (en español: depósito de pensamientos, laboratorio de ideas, grupo de estudios, asamblea de reflexión, comité de expertos, etc.).

He aquí los **‘think tanks’** principales de la globalización en curso:

- El **Consejo de Relaciones Exteriores** (*Council of Foreign Relations*) fundado en Nueva York en 1921, es un **‘think tank’** especializado en la política exterior de los Estados Unidos y, en general, en asuntos internacionales. Sus miembros, de las más variadas procedencias –científicos, banqueros, empresarios, políticos, académicos, etc.–, participan en eventos periódicos destinados a reflexionar sobre la situación mundial.

- El **Grupo Bilderberg** (*Bildelberg Group*) comenzó a funcionar en 1954 en una primera reunión realizada en el Hotel Bilderberg, en Holanda (de allí su nombre), convocada para enfrentar el antinorteamericanismo que estaba causando el Plan Marshall en Europa. Este grupo no tiene miembros permanentes, sino asistentes asiduos a sus reuniones. Dispone de un cuerpo ejecutivo que selecciona y envía invitaciones a los más destacados representantes de la banca, el comercio, la política, la academia y especialmente a personajes del lugar en que se reúne, con el fin exclusivo de escuchar y compartir opiniones sobre el acontecer mundial. Sus reuniones son anuales, con una asistencia de poco más de un centenar de invitados. Aunque dice no tener propósitos específicos al margen del conocimiento de la realidad mundial del momento, se le acusa de ser un promotor embozado del **‘nuevo orden mundial’**.

- La **Comisión Trilateral** (*Trilateral Commission*) se auto define como un “grupo de discusión no-gubernamental ni partisano”, que procura alcanzar un nivel de cooperación intelectual entre sus miembros representativos de América del Norte, Europa Occidental y Japón. Fue fundado por el magnate bancario **David Rockefeller** (1915-2017) en 1973. Tiene poco más de 300 miembros provenientes del mismo ámbito que los grupos anteriores.

Demás está decir que la generalidad de los miembros y participantes en estos ‘*think tanks*’ son personas del más alto nivel económico, incluyendo, por cierto, a algunos de los hombres más ricos del mundo.

La Comisión Trilateral ha pasado a ser el centro globalizador más poderoso, porque es el que presenta una aceptación más directa del ideal de un “*nuevo orden mundial*” con un indudable sentido ideológico. He aquí como lo dio a entender el propio Rockefeller:

“Algunos creen incluso que somos parte de una maquinación secreta que trabaja contra los mejores intereses de los Estados Unidos, caracterizando a mi familia y a mi como “internacionalistas”, y de conspirar con otros alrededor del mundo para construir una política y una estructura económica global más integrada – en una palabra, si les parece, un solo mundo.

“Si esa es la imputación, soy culpable, y me siento orgulloso de ello.”²

Aquí se debe destacar que quien debiera ser considerado como el ideólogo principal de esta visión es el académico **Zbigniew Brzezinski** (1928-2017), que fue precisamente el colaborador principal de Rockefeller en esta empresa.

El punto central de la reflexión de Brzezinski es el impacto del desarrollo tecnológico – que llama ‘*tecnotrónico*’, porque integra tecnología y electrónica –, que sería el que define la Nueva Era en que ha entrado la Humanidad.

Desde tal perspectiva, Brzezinski comienza por asignar un papel fundamental a las ‘*nuevas elites*’ transnacionales:

*“Hoy asistimos a la aparición de **elites transnacionales** compuestas por hombres de negocios internacionales, académicos, hombres profesionales y funcionarios públicos. Los lazos de estas ‘nuevas elites’ trascienden las fronteras nacionales, sus perspectivas no están limitadas por las tradiciones nacionales y su interés es más funcional que nacional. Estas **comunidades globales** están ganando fuerza y es probable que en poco tiempo más las élites sociales de la mayoría de los países más adelantados sean altamente internacionalistas o globalistas en espíritu y actitud.”³*

2 Rockefeller, D., *Memorias*, The Random House Publishing Group, New York, 2002

3 Brzezinski, Z., ‘Between Two Ages’. The Viking Press, 1970, p. 59

La primacía de la praxis

Lo más sorprendente de la perspectiva “*intelectual*” que Brzezinski pone al servicio de las ‘*nuevas elites*’, es que rescata del **marxismo** uno de sus componentes fundamentales: el **método de análisis de la realidad a partir de la ‘praxis’ y no de la teoría**. Veamos el siguiente texto, escrito en 1970, cuando la Unión Soviética estaba en la plenitud de su poder.

“El marxismo representa una etapa vital y creativa adicional en la maduración de la visión universal del hombre. En mayor medida que cualquier modo previo de pensamiento político, el marxismo pone énfasis en el examen sistemático y riguroso de la realidad material y en las guías de acción derivadas de ese examen.

“Más que eso, el marxismo representó en su momento el método más avanzado y sistemático para analizar la dinámica del desarrollo social, categorizarlo y extrapolar de él ciertos principios relativos al comportamiento social.”⁴

“Sin embargo, el elemento burocrático, que inevitablemente ganó el control de la organización una vez conquistado el poder, tendió naturalmente a otorgar la más alta prioridad a la organización, en sí misma, en lugar de a las ideas que esa organización estaba supuesta sustentar y cultivar. Como resultado, la existencia de los partidos comunistas ha llegado a ser el mayor impedimento para una mayor aceptación y desarrollo del pensamiento marxista.”⁵

Es evidente que esta aceptación de Brzezinski del método marxista, como herramienta de aplicación general al servicio del análisis científico de la realidad, deja a la vista, ante todo, un **rechazo absoluto a todas las doctrinas e ideologías políticas** sin excepciones de ninguna especie. Esto está implícito en la siguiente conclusión:

“La nación-estado, como unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha cesado de ser la fuerza creativa principal: la banca internacional y las corporaciones multinacionales están actuando y planeando en términos mucho más avanzados que los conceptos políticos de la nación-estado.”⁶

Evidentemente, esto implica un conflicto de la mayor gravedad, consistente en la confrontación básica entre la **eficacia económica** y la **governabilidad política** que, en la visión de los tecnócratas, sólo se resuelve con el **‘reemplazo de un sistema ineficiente por otro eficiente’**.

4 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 72

5 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 78

6 Brzezinski, Z. Ibidem. p. 56

Esta idea implica, tanto la eliminación de los sistemas políticos de gobierno, como **el término de las fronteras territoriales** de los países. Mas, como cuando los tecnócratas hablan del tema no entran en mayores detalles, surge de inmediato una **incertidumbre sin respuestas** a interrogantes elementales: ¿un mundo sin identidades nacionales, sin participación popular, sin autoridades electas, sin poderes ejecutivo, legislativo y judicial autónomos y complementarios, es decir, sin convivencia organizada?

En verdad, no se puede dudar que, en su esencia, esta visión de los tecnócratas **no es más que un ataque embozado a la democracia representativa**, basado en un hecho insólito: las ‘nuevas elites’ encargadas de dirigir el ‘nuevo orden mundial sin fronteras’, **no son autoridades elegidas por las comunidades humanas**. El poder económico individual o compartido de que disponen les **basta para reconocerse mutuamente como autoridades** y, consecuentemente, los habilita para participar, **de hecho y desde su propio punto de vista**, en la ejecución de la praxis económica.

Los términos reales del conflicto

Mas, ¿quién garantiza que el análisis científico de la realidad a cargo de las ‘nuevas elites’ sea correcto? Y suponiendo que lo es, ¿quién garantiza que, al momento de la acción, no se cometen errores equivalentes a los de los políticos?

Desde luego, la aplicación pura y simple de métodos de análisis científico de la realidad, sean o no marxistas, sin considerar esas realidades inevitables en las conductas humanas que son ‘**el bien y el mal**’ y ‘**la verdad y el error**’, tienden a conducir inevitablemente al **totalitarismo**, como ha ocurrido dondequiera se ha instaurado el socialismo, supuestamente aplicando ese método.

Así, pues, el método no hace el resultado; éste es el fruto del entendimiento correcto de la realidad, ciertamente económica, pero también social, cultural y política, unido a la claridad intelectual y al buen criterio de quienes lo implementan.

Veamos un ejemplo actualmente en marcha en todo el mundo que puede ilustrar un mejor entendimiento al respecto.

Un problema mayor, sobre el que la humanidad ha alcanzado plena conciencia, es la tragedia del **hambre** que extermina a millones y millones de seres humanos, sin que haya sido posible superar las dificultades que implica su solución ni las limitaciones de las naciones interesadas en implementarla.

Las ‘nuevas elites’, en cambio, presumen disponer de una fórmula extraordinariamente efectiva: la masificación de la producción alimenticia basada en la “**ingeniería genética**”.

¿Qué es la ingeniería genética? Baste con decir aquí simplemente que la ingeniería genética es la tecnología científica que hace posible la creación de **moléculas artificiales** de ADN (la estructura molecular de los organismos vivos) mediante la combinación de partes del ADN de dos organismos distintos actualmente existentes. Se trata de productos vegetales o animales completamente nuevos que no están supuesto formarse espontáneamente en la naturaleza.

Pues bien, si la distribución de tales alimentos se realizase bajo el control de las corporaciones multinacionales, como es su deseo, tendríamos que la solución del hambre en el mundo estaría en una senda de solución realmente eficiente.

Sin embargo, aquí nos encontramos con actitudes personales que no difieren mucho de las prácticas políticas al interior de los países.

- De hecho, los científicos no logran ponerse de acuerdo, por falta de pruebas definitivas, sobre los riesgos imprevisibles que implica, en sí misma, la alteración de la naturaleza de los productos que manipulan y, consecuentemente, sobre los gravísimos daños que pudiese generar su consumo en la salubridad pública y en el desarrollo de la vida humana.

- Al mismo tiempo, se han dado casos en los que, no obstante existir acuerdos sobre riesgos específicos, se ha llegado al extremo de desecharlos en razón de lo que se ha llamado “*la politización de la ciencia*”.⁷ Ello se debe a que, entre los científicos, existen quienes sobreponen su interés personal a la responsabilidad de ser fieles a la objetividad de las verdades establecidas científicamente.

En otras palabras, la globalización concebida en los términos expuestos por Brzezinski, no puede considerarse libre de las imperfecciones y debilidades propias de la naturaleza humana, común a científicos y no científicos y a políticos y no políticos.

La ideologización de la globalización

El hecho que las ‘*nuevas elites*’ controlen la globalización económica a nivel mundial no impide que, al interior de las naciones, se esté desarrollado también una conciencia en cuanto a que el mundo evoluciona –o que, al menos, debiera evolucionar– hacia a un nuevo orden mundial. Sin embargo, es evidente que las posiciones políticas difieren profundamente sobre la dirección que debiera tener esa evolución.

A primera vista pudiera creerse, reduciendo las cosas a los meros discursos, que las corrientes de izquierda y de derecha mantienen la misma pugna irreconciliable **socialismo-capitalismo** implícita en la Guerra Fría, según la cual los izquierdistas del mundo serían los enemigos acérrimos del capitalismo global de las ‘*nuevas elites*’.

Sin embargo, los hechos –“*los porfiados hechos*” de que hablaba Lenin– indican precisamente lo contrario.

Aquí es crucial considerar el importantísimo papel desempeñado al respecto por la **Organización de las Naciones Unidas**.

Tengamos presente, ante todo, que la ONU, mediante decisiones adoptadas conforme a su estructura principal, ha contribuido al desarrollo de la arquitectura misma del capitalismo global mediante la creación de una compleja trama de organizaciones económicas complementarias, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), entre otras.

⁷ Druker, S.M., ‘Altered Genes, Twisted Truth’ (Genes Alterados, Verdad Retorcida), Clear River Press, Utah, USA., 2015, p. 9]

Pero además, **bajo la dirección exclusiva de su Secretario General –y no de las naciones miembros–**, la ONU se ha convertido en una **organización internacional autónoma**, con más de 40,000 empleados, con sucursales en todo el mundo, que ha desarrollado la capacidad de abordar todos los problemas que considera de importancia global, **aplicando criterios teóricos y prácticos que ella misma ha establecido sin limitaciones de ninguna especie**.

Esto la ha llevado a convertirse en el **agente principal del desarrollo, promoción e implementación de propósitos globalizadores**, entre los que me limito a destacar dos de los más significativos en la actualidad.

1° La creación de una nueva concepción de la naturaleza humana.

Se trata de una ideología fundada en el menosprecio de la naturaleza biológica del ser humano –y, lo que es más grave aún, **adoptada en clara concomitancia con el internacionalismo socialista–**, que la ONU ha difundido en todo el mundo con la más amplia colaboración de las multinacionales dueñas de los medios de comunicación.

En efecto, la ONU ha sido el punto de partida, en sus conferencias sobre **los abusos del hombre sobre la mujer** –en particular en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing, en 1995– del **‘feminismo’**, como forma de **‘confrontación hombre-mujer’** claramente opuesta a su complementariedad, conjuntamente con la **‘ideología de género’**, que pretende igualar la sexualidad normal **‘macho-hembra’** con toda clase de conductas, preferencias y hábitos sexuales sin más propósito que el placer. Al mismo tiempo, ha impulsado la institucionalización de los **matrimonios de un mismo sexo**, reconociéndoles un estatus de familia.

Por último, como complemento natural de esas perspectivas, ha propiciado el **aborto como “derecho a decidir de la mujer”**, al servicio del control de la natalidad, desentendiéndose del hecho, comprobado científicamente, que el hijo o hija por nacer no son residuos corporales desechables de la madre, sino **personas humanas individuales** –desde el momento mismo de su concepción– en virtud de poseer un ADN propio, diferente del de sus progenitores.

El carácter de **convicción ideológica** de esta perspectiva de la ONU lo demuestra el simple hecho de haberla **institucionalizado** el año 2010, en la creación de la ONU MUJERES, entidad que se autodefine como sigue:

“ONU Mujeres es la organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.”⁸

Destaquemos aquí que la primera Directora Ejecutiva de la ONU (2010-2013) fue la ex-Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, quien se encargó de definir la estructuración funcional de la entidad conforme a su propia visión socialista de extrema izquierda.

8 <http://www.unwomen.org/es/about-us>

Más evidente aún, es que esta ideología tiene el propósito específico de **destruir teórica y prácticamente la ‘concepción cristiana’ de la familia**, materia en la que la ONU ha actualizado la convicción del propio Carlos Marx, expuesta en 1845 en sus tesis sobre Feuerbach — en las que critica el análisis anti-cristiano de ese filósofo por su carácter teórico ajeno a la práctica revolucionaria —. Allí, en su tesis IV, Marx concluyó:

“Después que la familia terrenal es descubierta como el secreto de la ‘sagrada familia’, la primera debe ser aniquilada teórica y prácticamente en sí misma”.⁹

Esto permite decir, sin lugar a dudas, que la ONU está actuando, al menos en este caso, como si fuese un centro ideológico del **materialismo dialéctico** contra el Cristianismo, aunque —iii oh, sorpresa !!!— **desde una perspectiva pro-capitalista**.

2º El propósito de quebrar la unidad demográfica de las naciones

El hecho principal, en este caso, es la existencia de grandes **migraciones** provocadas por los movimientos revolucionarios destinados a eliminar los regímenes autoritarios del Medio Oriente bajo el lema *“la primavera árabe”*. Ese proceso (2010-2013), conocido también como la *“democratización”* del mundo árabe, contó con financiamiento de potencias occidentales, lo que indica la existencia de un propósito concertado.

He aquí como interpretó el papel de estas migraciones islámicas **Peter Sutherland** (1946-2018) —Director General de la Organización Mundial de Comercio, Presidente de Goldman Sachs, el banco multinacional de inversiones más grande del mundo y Jefe europeo de la Comisión Trilateral—, en su calidad de **Representante Especial de la ONU para las Migraciones Internacionales**, ejercida desde 2006 hasta su muerte:

“Entre los temas y argumentos relativos a las migraciones y a la necesidad de las migraciones, el argumento demográfico es el más fundamental. El argumento demográfico es la clave de este debate, así como la clave para el desarrollo de los estados multi-culturales, porque los estados tienen que llegar a ser más abiertos, en términos de la gente que los habita.

“El mal intrínseco de las soberanías nacionales es que continúan cultivando un sentido de homogeneidad y diferencia respecto de otros. Eso es precisamente lo que la Unión Europea debiera procurar socavar lo mejor que puede.

“Creo en la idea de una Europa federalista que comparte una sola soberanía. Un federalismo que termina con las soberanías nacionales y que es deseable a nivel mundial, porque es una idea noble.”¹⁰

⁹ http://www.mlwerke.de/me/me03/me03_005.htm. (Traducción directa del alemán, en razón de las discrepancias que existen entre sus traducciones al español y al inglés).

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=RgSsM3MGLuk>

El núcleo central de esta argumentación descansa en el propósito general de **terminar o reducir a la insignificancia la identidad territorial de las naciones**. En tal sentido, las migraciones masivas actuales sólo tienen una relevancia decisiva en Europa, apoyada en la idea de que la Unión Europea sería, eventualmente, la continuidad federal de las naciones en vías de diluirse sin fronteras.

El carácter destructivo de este proyecto –al igual que la ideología anti-familia descrita más arriba–, consiste en **terminar con la normalidad de la convivencia humana, esta vez aplicada a las comunidades nacionales**.

¿Qué características debieran tener estas migraciones para cumplir semejante finalidad? No parece necesaria una argumentación muy profunda para concluir que el ideal de migración no puede ser otro que las **‘migraciones islámicas’**. Veamos primeramente **por qué**, atendidas las características actuales de los pueblos islámicos, según la descripción que de ellos hiciera Etienne Gilson en 1960:

*“El mundo del Islam se cerró en los últimos siglos a toda influencia externa gracias a una educación exclusivamente dedicada a inculcar a los niños la fe del Corán. No se conoce ejemplo comparable de una esterilización intelectual de pueblos enteros por su fe religiosa”.*¹¹

Se trata, pues, de una cultura de raíz religiosa, profundamente excluyente, que se propone ante todo **“eliminar a los infieles”**, experiencia de la que da testimonio no sólo la desaparición histórica de los cristianos del mundo árabe, sino el asesinato diario, hoy mismo, de que son víctima los pocos que subsisten en medios islámicos, arábigos o no.

Siendo así, ¿no resulta ser de la mayor **conveniencia** el carácter destructivo de estas migraciones justamente cuando más lo necesitan los globalizadores europeos?

Por cierto, el espectáculo de estas tragedias humanas en los medios de comunicación contribuye a despertar las emociones más profundas de compasión y solidaridad. Sin embargo, los líderes responsables de velar por los fines que les son propios no pueden caer en **reacciones puramente emocionales**, como sugieren estas palabras del Papa Francisco:

*“Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sean capaces de crear nuevas síntesis culturales.”*¹²

Objetivamente, la forma y contenido de esta cita se presta a ser entendida, tanto al servicio del proyecto migratorio destructivo de la ONU, como a favor de la ambición histórica del islamismo de conquistar –finalmente– el continente europeo.

11 Gilson, E., ‘El Realismo Metódico’, Introducción. Encuentro Ediciones, Madrid, 1997, p. 8

12 SS, Francisco. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium No. 210

En este último sentido, el Presidente de Turquía, Tayyip Erdogan, dirigiéndose a los emigrantes turcos en Europa, les ha dicho: “*Sois el futuro de Europa. Tened cinco hijos, no tres*”. Con ello actualizó **la convicción islámica** sobre su destino europeo:

“*Conquistaremos Europa con el vientre de nuestras mujeres*”.

Esto es, exactamente, lo que está ocurriendo hoy en Europa: el crecimiento vegetativo de la población está siendo muy alto en la natalidad de las familias islámicas –sin contar con las migraciones masivas actuales–, mientras que, en el resto de la población, está pasando a ser negativo a causa de la **maquinaria abortista y del desprecio por la familia natural**.

¿Cuántas décadas necesitará el crecimiento islámico en Europa para consumir la ‘síntesis cultural’ que pondrá fin a lo que queda de la cultura cristiana europea?

En verdad, frente a esta posibilidad, no hay espacio para apariencias de ingenuidad, pues, como bien dijera crudamente Maritain:

“*No sería moral, sino tonto, abrir nuestro corazón y revelar nuestros íntimos pensamientos a los malévolos. La estupidez nunca es moral; la estupidez es un vicio*”.¹³

Conclusión

Nos demos cuenta o no, hoy está en vías de consumarse el propósito de las ‘nuevas elites’ de consolidar el poder global absoluto de la **praxis económica** –sin responsabilidad política alguna– en su medio natural: **la anarquía**.

Esto lo ha logrado ya al nivel internacional, **al parecer definitivamente**, tanto debido a la falta de una autoridad mundial legítimamente establecida, como porque ni siquiera es posible imaginar que tal autoridad llegue a existir en un futuro previsible.

En cuanto a las naciones-estados –donde las autoridades políticas dirigen, bien o mal, la convivencia democrática–, las ‘nuevas elites’ asumen que su debilidad política congénita las llevará a someterse a la praxis económica, lo que ya está sucediendo en algunas áreas, como es el caso del creciente comercio electrónico que ya ha comenzado a crear posibilidades de cesantía en sectores del comercio local.

Esto resulta ser más grave todavía al ver tambalearse el sistema democrático –en su concepción misma al servicio del bien común de la humanidad–, a causa del **materialismo ideológico** con que la ONU complementa el **materialismo económico** de las ‘nuevas elites’, con el propósito específico destruir la idea misma de naturaleza humana, por una parte, reemplazando la familia por la simple promiscuidad sexual y, por la otra, rompiendo la unidad y homogeneidad de las comunidades nacionales, que son expresión directa de la naturaleza social y comunitaria del hombre.

¹³ Maritain, J., ‘El Alcance de la Razón’. Emece Editores. Buenos Aires, 1959, p. 219

Éste es un ataque masivo, aunque solapado, del materialismo ateo **a la inteligencia y a la espiritualidad humanas**. Un ataque que no se pierde en un rincón de alguna biblioteca, porque no es teórico, sino que está presente en la vida social en todo el mundo, siendo aceptado por importantes sectores políticos, principalmente de extrema izquierda que, cuando están en el poder, lo hacen más agresivo.

¿Y qué dicen al respecto los demócratas y los cristianos?

Los hechos demuestran que demasiados demócratas y cristianos dedicados solamente a problemáticas puntuales, **pero carentes de una visión de conjunto de este problema**, han terminado, no digamos por aceptar, pero al menos por “tolerar” el caos ideológico que **desliga el saber y la fe de la inteligencia**, reduciéndolo todo a una **‘praxis’ sin juicios de valor**.

Más grave todavía: ¿dónde están los líderes o entidades encargados de guiarlos en la defensa de la razón y de la fe? ¿En las universidades? ¿En la política apellidada cristiana? ¿En El Vaticano? ¿Dónde?

Ciertamente, no es fácil construir la unidad necesaria para combatir un adversario sin identidad política definida y sin presencia perceptible, sobre todo cuando lo vemos provocar simpatías entre algunos que debieran estar en la primera línea para combatirlo sin reservas.

Entonces, ¿qué hacer?

El supuesto inicial de este trabajo ha sido saber, al menos básicamente, de qué se trata este problema y, en tal sentido, tal vez pueda ser útil para avanzar en su conocimiento a fondo y en el desarrollo e implementación de soluciones apropiadas por quienes tienen, no sólo la capacidad, sino la responsabilidad moral de hacerlo.